



Discurso Pepe Auth al asumir la Presidencia del PPD
Lo Prado, Sábado 10 de Mayo de 2008

Quiero, antes que nada, agradecer a la Presidenta por sus palabras y decirle que, aunque nos habría gustado que estuviera aquí con nosotros, compartimos su decisión de optar por viajar de nuevo a Palena, para decirles a nuestros compatriotas que están sufriendo los rigores de la naturaleza, que Chile no los dejará solos. Vayan nuestros saludos, cariño y solidaridad con todos los que allá están sufriendo los dolores de la incertidumbre y el abandono de sus hogares y de su tierra.

Gracias, Ministro, por su mensaje y por estar aquí con nosotros, en este acto de reafirmación de la confianza en el Partido Por la Democracia y su proyección de futuro. Transmítale a la Presidenta el cariño del pueblo PPD, que no ha aflojado en los momentos difíciles y no aflojará hasta garantizar el éxito de su Gobierno, que es nuestro gobierno.

Gracias, a mis amigos, compañeros, camaradas y correligionarios de la Concertación..... A nuestros amigos y amigas que cumplen roles de responsabilidad en el Gobierno... Dirigentes sindicales... A nuestros amigos del Partido Comunista, quiero que sepan, compañeros, que no cejaremos en la lucha por su derecho a estar representados en el Parlamento.

Gracias, Gonzalo, Alcalde de Lo Prado y Presidente Regional del Partido, por acogernos entre los tuyos. Iniciar aquí nuestro trabajo es, por cierto, una señal de renovación del compromiso con el pueblo cuyas demandas y sueños aspiramos a representar. Pero también es nuestro reconocimiento a los alcaldes del PPD que marcan su gestión con el sello de la participación ciudadana, de la promoción de los derechos de la gente y de la innovación emprendedora que asegura progreso duradero.

Gracias, Sergio, por entregarme el bastón de tu mano segura. Los que formamos parte del equipo de Sergio Bitar en la conducción del PPD por aguas turbulentas, nos felicitamos de haber dejado atrás la incertidumbre sobre la vigencia de este partido como uno de los principales instrumentos de cambio de que disponen los chilenos y chilenas. Dejamos atrás la crisis porque la encaramos de frente y porque lo hicimos buscando la máxima unidad e integración política, reformando nuestros estatutos para profundizar la democracia interna, y actualizando nuestras ideas, promoviendo el diálogo con la ciudadanía y con el partido para redefinir nuestro programa de



cara al Bicentenario. En nombre de todo el partido, gracias, Sergio. Sabemos que seguiremos siempre contando contigo. Tú también puedes estar seguro que contarás con el PPD.

Mis agradecimientos también a Guido Girardi, a Carolina Tohá, María Antonieta Saa, Ángel Bozán y Alejandro Bahamondes, con quienes compartimos dos años conduciendo al PPD en momentos duros y decisivos de nuestra historia.

Asumo hoy como Presidente del Partido Por la Democracia, con pasión, entusiasmo y alegría. Estoy seguro de que son esos mismos sentimientos los que embargan a todo el equipo dirigente que asume hoy la conducción del PPD hasta mayo de 2010.

Estoy contento porque tengo un tremendo equipo: con Alejandro Bahamondes y Pía Castelli, con Guido Girardi, Ricardo Lagos Weber y Ramón Farías, con Adriana Muñoz, Jorge Insunza y Domingo Namuncura, nunca sentiré la soledad del poder. Porque vamos a constituir una Mesa Directiva cohesionada y un partido unido, que exprese con fuerza y consistencia su opinión colectiva más allá de sus liderazgos individuales, que acompañe y respalde la acción del PPD y sus representantes populares en todo el territorio.

Estoy entusiasmado, porque los desafíos son gigantescos. La brecha que separa la política de la ciudadanía es enorme, la confianza en los partidos ha descendido a niveles dramáticos y a la gente le cuesta cada vez más diferenciar nuestras opciones políticas de las de la Derecha.

Asumo con pasión las tareas que el PPD me ha encomendado. Porque este partido es parte principal e indisoluble de mi biografía. Viví la experiencia de Allende desde el liceo, aquí cerca, en el Internado Nacional Barros Arana, y compartí el entusiasmo de un pueblo que comenzaba a descubrir su propio poder y ejercer sus derechos. Viví como resistente universitario la dictadura y sus oprobios; aprendí allí para siempre que la lucha por la igualdad es inseparable de las luchas por la libertad y la democracia; concluí muy joven que para empujar cambios económicos, sociales y culturales, se requieren grandes mayorías sociales y políticas que los respalden.

Por eso, el PPD y la Concertación no son accidentes en mi trayectoria política. Son opciones definitivas: he crecido y madurado con ellas, como muchos de ustedes. Por eso me la voy a jugar, nos la vamos a jugar todos, por la vigencia y proyección futura del PPD y



de la Concertación. Porque aquí están las lecciones que sacamos de nuestra historia, aquí están nuestras biografías, nuestras esperanzas, nuestros sueños de país. Estoy convencido de que los principios, las razones y los valores que nos llevaron a fundar el PPD y la Concertación hace veinte años, hoy día siguen completamente vigentes y son compartidos por la gran mayoría del país.

El primer desafío de esta nueva Dirección del PPD es mejorar nuestra contribución al éxito del gobierno, es respaldar todavía con mayor fuerza a la Presidenta Bachelet, es defender con más vigor y entusiasmo el programa de gobierno, que tiene una impronta social sin precedentes.

Cedemos con frecuencia a la tentación de destacar lo que falta por hacer y minusvalorar lo que hemos hecho. Como si jugáramos siempre de visita, a la defensiva, colgados todos del travesaño, cuando hay tanto de lo que enorgullecerse, cuando estamos impulsando tantas iniciativas que mejoran las condiciones de Chile de manera duradera. La Presidenta y el Gobierno tienen aquí a la dirección de un partido que no se va a refugiar en el arco, que saldrá a defender su programa de gobierno, que colocará a la Derecha frente a sus propias contradicciones, y hará una contribución decisiva a la derrota de la estrategia del desalajo.

Pero tenemos que apretar las tuercas. Debemos restablecer con nitidez las fronteras que separan lo decente de lo indecente, lo eficiente de lo ineficiente, y lo correcto de lo incorrecto. Porque con el tiempo en el poder se han tornado difusas para muchos. Por eso saludamos la actitud del gobierno de retomar el liderazgo contra la corrupción, las irregularidades y la ineficiencia. En eso debemos ser claros y categóricos como ha sido la Presidenta y sus ministros políticos: tolerancia cero al mal uso de los recursos públicos, a las autoridades que abusan de su poder, al que prefiere no hacer nada para no arriesgarse, al que no está comprometido a fondo con lo que hace. Para combatir la ineficiencia, la falta de compromiso y la corrupción, Ministro Pérez Yoma, dígame a la Presidenta, que cuenta con el respaldo activo y unánime del Partido Por la Democracia.

Nos hemos formado la convicción de que estamos siendo demasiado conservadores en el manejo de los millonarios excedentes del cobre. Por cierto, sabemos que hay equilibrios macroeconómicos que cuidar y una eventual escasez futura que precaver. Pero tampoco podemos dejar pasar la oportunidad histórica que se le ofrece al país para dar un salto en nuestro desarrollo tecnológico y educacional, factores decisivos para dejar de ser una economía exclusivamente exportadora de recursos



naturales. Hay interesantes iniciativas propuestas para invertir parte de los excedentes en la preparación de nuestra gente y de nuestras pequeñas y medianas empresas. Nos gustaría de verdad que fueran analizadas en su mérito.

Respecto al 21 de mayo próximo, donde la Presidenta marcará los énfasis de la segunda parte de su mandato, el PPD se identifica y respalda plenamente todas y cada una de las reformas políticas democratizadoras que está impulsando, desde el término de la exclusión política en el parlamento a la inclusión de los jóvenes y de los chilenos que viven en el exterior, pasando por las exigencias de democracia y transparencia a los partidos políticos, la iniciativa popular de ley y la elección directa de los consejeros regionales. Quisiéramos ir más allá, que la gente pudiera elegir directamente al Presidente del Consejo Regional y que aprovecháramos el impulso para transferir más atribuciones y recursos a las regiones. También nos gustaría que se expresara un compromiso claro de empujar una reforma municipal que avance en la transformación de los municipios en verdaderos gobiernos locales democráticos, participativos y transparentes. Del mismo modo, esperamos la confirmación de la agenda que se hace cargo de la deuda del Estado y la sociedad chilena para con nuestros pueblos originarios, que demandan más espacios y derechos para desarrollar su cultura e identidad. Nosotros somos de los que creen que Chile es más grande y fuerte si asume cabalmente la riqueza de toda su diversidad.

En el ámbito social y económico, son numerosas las propuestas que le hacemos al gobierno, pero quisiera aludir solamente a tres de las principales: el diseño y aplicación de un plan masivo de contratación de especialistas que permita hacer funcionar los hospitales públicos en jornada completa, para terminar en el plazo de 18 meses con las interminables y masivas listas de espera; el mejoramiento de la calidad de vida de nuestros adultos mayores, liberándolos del 7% que cotizan para salud desde sus pensiones; y, por último, un plan concreto y financiado para mejorar de manera sustantiva la educación pública. Porque el proceso de deterioro que está viviendo la educación municipalizada, puede tener un impacto devastador sobre la equidad.

Pero también queremos, Ministro, que la agenda de los próximos 20 meses contenga elementos que nos diferencien de la Derecha, que ayuden a la gente a distinguir lo que representan unos y otros en sus compromisos y sus objetivos. Llevemos al Parlamento la discusión sobre los derechos sexuales y reproductivos, para que el conservadurismo tenga que dar la cara y no siga ocultando la mano



que lanzó la piedra que llevó a esa insólita decisión del Tribunal Constitucional, que prohíbe al Estado ejercer su responsabilidad de poner a disposición de todas las mujeres los anticonceptivos de emergencia.

Llevemos también al Parlamento una reforma para que la Constitución incluya el derecho a sindicalizarse y proteger así a los miles de trabajadores despedidos y perseguidos por intentar ejercer ese derecho social básico. Pongamos también en el centro de la discusión la ampliación del derecho a la negociación colectiva, porque eso sí constituye un factor clave del retraso chileno en materia de redistribución del ingreso. Y que el país sepa quién defiende a quién, que la gente pueda ver más allá de las caretas, las verdaderas motivaciones y sueños de país de cada sector político.

La Derecha celebró en el Senado y en la Cámara hace algunas semanas como si se hubiera producido un cambio real de mayorías en el país. Desde aquí les decimos: que no saquen cuentas alegres por su mayoría de papel, producto de un contrato, no de convicciones comunes detrás de un proyecto de país. El 26 de octubre próximo veremos dónde está la verdadera mayoría de Chile, si detrás del desalojo autoritario o del esfuerzo para profundizar la democracia, si con el integrista que intenta impedirnos ejercer nuestra libertad o con la ampliación progresiva de los derechos ciudadanos, si detrás del negativismo que culpa al Gobierno hasta de la sequía y el efecto invernadero o bien detrás del esfuerzo consistente para derrotar la pobreza y extender la protección social a toda la población.

Las elecciones municipales son importantísimas, porque de la calidad y compromiso de los alcaldes y Concejales depende en buena medida la calidad de vida de la gente en sus comunas. Basta mirar lo que ha ocurrido aquí en Lo Prado en menos de 4 años, con un Alcalde innovador, comprometido y con vocación democrática.

Pero también son decisivas, porque ocurren a poco más de un año de las Presidenciales y muestran quién está en mejores condiciones de gobernar Chile. ¿Se acuerdan cómo Lavín, según todas las encuestas hasta mediados del 2004, era el seguro ganador de la contienda presidencial? Pues perdió su opción en octubre de ese año, cuando la Concertación le ganó ampliamente a la Derecha en Alcaldes, en votos y en Concejales.

Las Municipales de octubre próximo, son sin duda las más difíciles que hemos enfrentado jamás como Concertación. Por eso tenemos que innovar para garantizar la victoria. Tres cambios importantes nos



proponemos llevar adelante: primero, elegir al mejor candidato o candidata en cada una de las 345 comunas de Chile, y si tenemos dudas, acudiremos a encuestas o primarias abiertas, para que decida la gente, que siempre se equivoca menos que los partidos y sus negociadores. Lo digo responsablemente: el PPD, bajo esta conducción, no repetirá jamás el trágico error de pujar por llevar un candidato a Alcalde con alta probabilidad de perder, cuando en la Concertación hay un candidato de otro partido con clara opción de ganar. Porque cuando pierde un candidato a alcalde de uno de nuestros partidos, no es ese partido el perdedor, es la Concertación entera la derrotada. La misma disposición y actitud le pedimos a todos los partidos de nuestra coalición.

Segundo, vamos a ir a un acuerdo de mutuo apoyo en alcaldes con Comunistas y Humanistas para derrotar a la Derecha. Convertiremos esta elección en un verdadero plebiscito contra la exclusión. De nuevo las fuerzas que quieren profundizar la democracia se enfrentarán unidas contra la oligarquía que quiere mantener sus privilegios y subsidios a costa de la gente.

Tercero, vamos a hacer que la Concertación lleve el doble de candidatos, para restablecer la riqueza de nuestro vínculo con la sociedad, abrir nuestros elencos de candidatos a más mujeres, más jóvenes, más pueblos originarios, más líderes sociales, que salgan a conquistar adhesión ciudadana para demostrar nuevamente que somos la mayoría absoluta del país.

El PPD, está en un tremendo esfuerzo para llevar mil candidatos a concejal en las 345 comunas del país, militantes e independientes que reflejen toda nuestra diversidad, para que la gente pueda elegir aquel o aquella que los identifique mejor en sus trayectorias y compromisos.

Nuestros candidatos a concejal y a Alcalde serán los candidatos de los presupuestos participativos, de la promoción del desarrollo productivo en las comunas, de la gestión apegada a la ética y la fiscalización atenta para que los recursos se gasten efectivamente en beneficio de la gente, son los candidatos y candidatas de los derechos ciudadanos, del respeto a la dignidad de las personas, de la libertad para usar la píldora del día después, del fortalecimiento de la educación y la salud pública, del derecho de los adultos mayores a una vida digna (también a una sexualidad satisfactoria), de la reforma municipal y regional, de transferir más y más poder a las personas, en fin, nuestros candidatos son los que concentran sus esfuerzos en derrotar la pobreza y la desigualdad, los que luchan contra las discriminaciones, promueven espacios de participación de



los pueblos originarios, respaldan activamente el término de la exclusión política y se la juegan a fondo por la participación protagónica de la gente.

El Partido entero va a estar detrás de nuestros candidatos y candidatas. Todos nuestros líderes van a salir a la calle, a recorrer el país, a golpear la puerta de todos los hogares de Chile para transmitir un mensaje de esperanza y de cambio.

No tengo ninguna duda: la noche del 26 de octubre podremos decir que el PPD reafirma su vigencia como fuerza de futuro y que la Concertación recibe las energías y el apoyo popular para proyectarse más allá del Bicentenario. Porque le vamos a ganar a la Derecha. Se los doy firmado. Lo digo fuerte para que nos escuchen allá en Vitacura y La Dehesa: le ganaremos en Alcaldes, le ganaremos en Concejales y le ganaremos en votos. Las Municipales del 26 de octubre próximo, compañeras y compañeros, serán recordadas como el arrecife donde habrá naufragado nuevamente la opción presidencial de la Derecha.

Todos sabemos que la gente no vota sólo por lo que has hecho sino más bien por lo que cree que puedes hacer en el futuro. Vota por las propuestas que sintonizan mejor con sus demandas y sueños; si quien las propone tiene credibilidad y confianza.

Después de 20 años, el pueblo votará por la Concertación sólo si representamos una verdadera opción de cambio. La Derecha va a intentar convencer a Chile de que no hay grandes diferencias, que se trataría sólo de rostros nuevos, menos corrupción y más eficiencia. Si la gente no distingue lo que nos separa de la Derecha, estaremos perdidos.

La Concertación debe reencontrarse con el mundo popular que representa, debe reafirmarse como la fuerza de centroizquierda que encarna los anhelos mayoritarios de progreso y justicia social de los chilenos. Para que nadie dude que no da lo mismo votar por ellos o por nosotros.

Sí. Estamos orgullosos de todo lo que hemos hecho en estos años. Pero estamos lejos de estar satisfechos. Orgullosos pero insatisfechos. Porque hemos hecho retroceder la miseria y la pobreza a niveles admirados en todo el continente pero hemos permitido que se desarrolle un proceso de concentración excesiva del poder económico y del poder político.

Ése es el gran problema de Chile hoy día y debemos encararlo.

Muchos se ufanan de ser una economía de mercado, pero la verdad verdadera es que el mercado está ahogado por la concentración económica, el rol regulador del Estado está debilitado, los ciudadanos tienen una relación extremadamente desigual con los grandes actores económicos y el mercado laboral está desequilibrado a favor del capital, pues los trabajadores no están sindicalizados y de los pocos que están, una ínfima porción puede negociar colectivamente. Y, como todos sabemos, los distintos beneficios sociales contribuyen a sacar a la gente de la pobreza, pero la gran brecha de desigualdad sólo puede ser acortada transfiriendo derechos y oportunidades a los trabajadores.

Nos enorgullecemos de una democracia estable con sólidos partidos políticos, pero operamos en un marco institucional definido por la dictadura, que excluye sistemáticamente a una franja política significativa de la sociedad, deja fuera a una porción cada vez mayor de la población, no tiene elementos mínimos de participación ciudadana –como las primarias, competencia abierta, iniciativa popular de ley, los plebiscitos-, produce crecientes niveles de desafección y bajísimos niveles de estima hacia los partidos políticos. Digamos las cosas como son: si no hay reformas profundas que apunten a la inclusión y a la participación ciudadana en un plazo razonable, la democracia chilena correrá riesgo de derrumbarse, pues se están incubando los elementos básicos de su deterioro, que son la antesala del populismo.

Hay que decirlo: Chile ha llegado a ser casi una versión de caricatura en cuanto a la debilidad del Estado. La reacción frente al ideologismo estatista llevó al país demasiado lejos en el sentido contrario, privatizando hasta los derechos de agua, produciendo una carga tributaria y un peso del Estado ridículamente más pequeños que los demás países latinoamericanos, incluso que naciones liberales como Estados Unidos. Es la hora de poner el péndulo más al centro de la razón, con un sistema tributario y un rol estatal acorde al tamaño de nuestra economía, capaz de hacerse responsable de garantizar necesidades básicas de la población en condiciones igualitarias, tanto en salud como en educación, transporte público y suministro de servicios esenciales para la calidad de vida.

Debemos asumir cabalmente nuestra condición de sociedad multiétnica y pluricultural. El país será más rico y fuerte si reconoce, incluye y favorece el despliegue de las diversas culturas, lenguas e identidades de los pueblos originarios. En todo mi recorrido por la escolaridad formal chilena –desde 1962 hasta 1981- no aprendí una

sola palabra de mapudungún y apenas supe de la existencia actual del pueblo mapuche. Recién en mi campaña parlamentaria del 97 aprendí a saludar –Marri Marri pu peñi, Marri Marri pu lamngen- cosa que todo niño debiera aprender desde temprano en la escuela. Hay que fijarse el objetivo de garantizar espacios en la sociedad –en el ámbito económico y político- a los pueblos originarios y apoyar la preservación y el desarrollo de sus culturas, así como el conocimiento de ellas por toda la población.

Debemos diseñar y desplegar un gigantesco esfuerzo público y privado para ir más allá de la economía exportadora de recursos naturales y avanzar hacia una sociedad del conocimiento. Ello no ocurrirá naturalmente, hay que forzar decisiones estratégicas y hacer inversiones públicas en preparación de las personas y desarrollo tecnológico que hasta ahora han sido insignificantes para la dimensión del desafío.

Y tenemos que superar uno de los principales obstáculos que tiene Chile hoy día para continuar desarrollándose: el centralismo. La transferencia de más atribuciones, poderes y participación de la gente en el nivel municipal es un elemento crucial para el desarrollo futuro, para que las municipalidades pasen a ser verdaderos gobiernos locales y no meras administraciones. Lo mismo que el establecimiento de gobiernos regionales legitimados por el voto ciudadano y con atribuciones y poderes que les permitan empujar proyectos de identidad y desarrollo regional.

El desafío que tenemos como Concertación es liderar una gran cruzada antioligárquica, y en esta tarea cabe la gran mayoría de Chile, para apuntar con firmeza, precisión y persistencia a democratizar la economía, es decir, multiplicar los actores económicos y su incidencia, y a democratizar la democracia, es decir, hacer más incluyentes a sus instituciones y transferir más poder a la gente.

Trabajamos más de un año en el nuevo programa del PPD, “Por ciudadanos más felices. Una democracia progresista”. Allí están las propuestas de cambio que proponemos para el Bicentenario. Las generamos en diálogo con la gente y seguiremos enriqueciéndolas en la conversación abierta a la ciudadanía.

Después del triunfo municipal, el Consejo Nacional del PPD elegirá en diciembre próximo un abanderado presidencial para proponerle a la Concertación y al país. Con él vamos a recorrer todo Chile con nuestro mensaje de cambio, con la convicción y el compromiso de



jugarnos por una candidatura presidencial única de la Concertación, con la disposición de ponernos detrás del candidato o candidata que, independientemente del partido al que pertenezca, mejor encarne nuestras aspiraciones de cambio social para Chile y que sea capaz de ganarle a la Derecha. Para frustrar su sueño de un país que vuelva a ser prisionero de sus temores, sus inequidades y sus oligarquías.

Y a Ricardo Lagos, nuestro querido Presidente fundador del PPD, lo vamos a cuidar, porque es patrimonio de toda la Concertación y del país. No permitiremos ni el ataque a mansalva ni el ninguneo. Y si la ciudadanía lo señala de nuevo como la persona apropiada para liderar el Chile del Bicentenario, el PPD no dudará un segundo en respaldarlo con toda nuestra fuerza, compromiso y convicción. Porque estamos seguros de sus condiciones para encarnar un proyecto de cambios y liderar el proceso de transformaciones que nos hagan avanzar hacia una sociedad más integrada, incluyente y democrática.

La Presidenta Bachelet puede estar segura. El PPD estará allí donde lo espera su gente: firme detrás del gobierno y su programa, sólidamente instalado en la centroizquierda progresista y la Concertación, resueltamente comprometido con los cambios para Chile.

Compañeras y compañeros, éste es el estado de ánimo con que nos hacemos cargo del Partido Por la Democracia. Alegría, entusiasmo y pasión.

Son éstos los sentimientos que animan una nueva épica progresista, solidaria y libertaria. A trabajar, que no nos quede ningún hogar por visitar, ninguna calle sin recorrer, ningún amigo sin comprometer. Vamos adelante, todos unidos, detrás de la Presidenta y su programa, con la Concertación, con las fuerzas populares y democráticas, con todo el pueblo de Chile. Muchas gracias.